

Capitalismos, desarrollo alternativo y transiciones

ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS

Ante la crisis multidimensional que vivimos y el cambio global en curso es habitual que, en economía y política, se manejen con soltura y seguridad, pero con imprecisión, términos como capitalismo, poscapitalismo o transiciones, olvidando que de conceptos confusos es difícil que surja claridad.

Sin embargo, es acuciante la necesidad de enlazar la optimización de la regulación consciente pública (RCP) practicable dentro del sistema económico capitalista (SEC),¹ con verdaderas dinámicas de transición, orientadas hacia un desarrollo alternativo (DAL), a pesar de que apenas podamos ir más allá que a enunciar sus principios inspiradores.

Capitalismos

Del capitalismo podemos afirmar algunas cosas importantes. La primera es que se trata de un sistema económico (SE) caracterizable desde un punto de vista abstracto a partir de un entramado formado por capitales privados, trabajo asalariado y un mercado que trata como mercancías a las que lo son y a las que no lo son en modo alguno (como la naturaleza y el trabajo); desarrolla una lógica de funcionamiento que le proporciona capacidad reproductiva; tiende a ignorar que forma parte de un sistema biofísico con leyes propias, como tampoco tiene en cuenta el proceso de reproducción de la vida de las personas; aunque entre sus objetivos y condiciones no esté de forma explícita el crecimiento exponencial, su dinámica intrínseca es proclive a generarlo en un mundo finito.

¹ Un amplio análisis sobre esta temática en Ángel Martínez González-Tablas, «Lógicas reguladoras y regulación consciente pública (RCP)», en Luis Buendía García (ed.), *El papel del Estado en la economía. Análisis y perspectivas para el siglo XXI*, Catarata/ FUEM, Madrid, 2023, pp. 219-251.

La segunda es que, a lo largo de los últimos siglos, el SEC ha acentuado su predominio sobre otras formas de funcionamiento con las que ha coexistido, manteniendo un fondo estable, pero variando su configuración y comportamiento.

La observación detallada de ese recorrido histórico muestra que sus logros son fruto de la combinación de su lógica interna y de la aportación de elementos que, aunque ajenos a la misma, han sido decisivos para el desempeño que se le atribuye (acumulación primitiva de capital, cómputo como producción de lo que es mera extracción de bienes existentes, gratuidad de un trabajo doméstico que realiza funciones importantes pero que para el sistema resulta invisible, entre otros elementos).²

Hoy, la economía realmente existente es fruto de la articulación de sistemas y lógicas distintas, entre las que, bajo el dominio de la capitalista, destaca la RCP. Desde el punto de vista conceptual nada impide que esta última ensanche su presencia relativa de forma significativa y que, al igual que en una fase anterior el SEC aumentó su dominio frente a otras opciones, en una posterior lo reduzca de forma progresiva, si la RCP consigue, sin necesidad de impedir su existencia, impulsar las políticas que lo propicien. Ignorarlo tiene mucho de prejuicio y poco de consistencia lógica, porque no es insensato pensar que si el capitalismo ha tenido distintos grados de dominio pueda tenerlos también de subordinación.

La consecuencia es que, más que ante un capitalismo rígido, denso y unívoco, la realidad nos confronta con una multiplicidad de capitalismo, difícilmente reducibles a una esencia inequívoca e incuestionable en la que demasiado a menudo se le simplifica para facilitar su crítica. Arrighi insistía en ello cuando le decía a Harvey que uno de los errores más comunes es creer que «solo hay una clase de capitalismo que se reproduce históricamente cuando se ha transformado sustancialmente»,³ en un proceso sembrado de momentos, de micro rupturas que no han llegado a negarle aunque han desembocado en un capitalismo aparentemente triunfante, pero que hoy es incapaz de dar respuesta satisfactoria a las funciones que se supone debe cumplir la actividad económica.

² El peculiar enfoque de Jason W. Moore en *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital* (Traficantes de Sueños, 2020) atribuye una importancia crucial a la naturaleza barata y, en especial, a los cuatro baratos que subraya: alimentos, trabajo, energía y materia. Apuntaban en la misma dirección mucho antes que él Karl Polanyi al referirse a las mercancías espurias y Rosa Luxemburgo al enfatizar el papel crucial del entorno exterior del capitalismo.

³ Giovanni Arrighi, «The winding paths of capital», *New Left Review*, núm. 56, marzo/abril de 2009, pp. 55-86.

En tercer lugar, la comunidad científica y los organismos internacionales no dejan lugar a dudas en lo que concierne a la insostenibilidad del actual modelo de producción y consumo (MPC), gestado bajo el dominio del SEC y a la cada vez mayor urgencia de intervenir si se quieren evitar los peores augurios, porque en el actual mundo lleno y globalizado el predominio de la lógica profunda de funcionamiento del SEC resulta incompatible con la sostenibilidad de la biosfera y de la vida que sustenta.

Más que ante un capitalismo rígido, denso y unívoco, la realidad nos confronta con una multiplicidad de capitalismos, difícilmente reducibles a una esencia inequívoca

En suma, el plano abstracto, la pluralidad de concreciones que puede alcanzar la economía capitalista realmente existente y la constatación de la insostenibilidad del MPC dominante son distintas formas de captar lo que significa el capitalismo. Pero, si queremos avanzar, debemos precisar de cuál de ellas hablamos en cada momento, porque no son lo mismo y saltar de una a otra genera confusión.

Desarrollo alternativo (DAL)

Hablar de poscapitalismo, a partir de la constatación de la condición histórica del SEC, puede referirse a cosas muy distintas y llevar a una estéril polisemia.

Puede tener mucho de obviedad, si, sin entrar en precisiones, se limita a constatar lo que vendrá después de lo que tenemos, es decir, después de un capitalismo preso de su creciente disfuncionalidad.

También puede referirse a otras articulaciones de sistemas y lógicas distintas de las imperantes bajo el actual dominio del capitalismo, fruto del juego de procesos intencionados y de experimentación, un mundo de posibilidades por explorar, en el que es posible precisar una determinada articulación, promovida o no por la intervención de la RCP.

En el límite, puede tratarse de un SE alternativo, como históricamente han sido el socialismo como experiencia y el comunismo como esbozo, o como puede serlo cualquiera de los diseños de aula que proponen planteamientos capaces de lograr el suministro de los bienes y servicios que precisa la reproducción de la existencia

social. Si partimos de que pueden existir soluciones diversas capaces de lograr ese objetivo, no ofrece mayor interés predeterminar su configuración específica porque son demasiados los interrogantes que intervienen en un entorno marcado por el azar y la incertidumbre y porque enunciarlo y postularlo poco dice de la posibilidad de conseguirlo si, además de lógica de funcionamiento con capacidad reproductiva, se requiere base social y correlación de fuerzas para que no quede en entelequia.⁴

Todo lo expuesto puede considerarse poscapitalismo: constatar lo que finalmente

Hablar de poscapitalismo, sin entrar en precisiones, puede referirse a cosas muy distintas y llevar a una estéril polisemia

exista después del capitalismo, experimentar otras articulaciones en las que el SEC no tenga la posición dominante que hoy ejerce o hablar de un SE alternativo con rasgos propios, bien diferenciados, son cosas que no pueden manejarse como si fueran similares, aunque todas ellas acaezcan después del capitalismo realmente existente.

Lo cual no obsta para que el desarrollo alternativo (DAL) al que se aspira sea un referente que no puede ser ignorado por ninguna transición que sea consciente de su propia condición, porque esa referencia terminal influye en la gestión de todo el proceso.

La tesis que se postula es que en el punto en el que nos encontramos es suficiente con que la alternativa que buscamos asuma la función de la actividad económica⁵ y su condición de sistema abierto para, a partir de ahí, combinar tres objetivos: ser capaz de utilizar de forma eficaz los elementos existentes que pueden contribuir al suministro de los bienes y servicios que solicita la reproducción de la existencia social; conservar y mejorar esa dotación de cara al futuro; y, finalmente, tender con ello a un suministro cada vez más satisfactorio para el logro de una vida digna y sostenible de las sociedades y de las personas que las conforman. Puede parecer que son rasgos demasiado genéricos para definir un DAL que sea capaz de resolver los grandes problemas con los que nos enfrentamos y de abrir una dinámica sostenible y esperanzadora, pero son suficientes. Llegado el mo-

⁴ Es representativo de esta actitud Frédéric Lordon, *El capitalismo o el planeta. Cómo construir una hegemonía anticapitalista para el siglo XXI* (Errata Naturae, 2022), aunque contenga reflexiones de interés.

⁵ Es muy importante que no haya confusión sobre cuál es esa función, para que tampoco la haya en el propósito y las vías para optimizarla. Ver al respecto Ángel Martínez González-Tablas, «Lógicas reguladoras y regulación consciente pública (RCP)», en Luis Buendía García (ed.), 2023, *op. cit.*

mento la sociedad tendrá que precisar y optar, pero tratar de hacerlo ahora tendría más de especulación que de precisión y no aporta nada sustantivo.

Intuimos que, cuando proceda, más que ante la confrontación entre reforma o revolución, estaremos ante la articulación de sistemas –en la que lo importante será el grado de dominación relativo, en vez del antagonismo entre capitalismo versus sistema alternativo– y de regulaciones –correlación de fuerzas, disponibilidad y funcionalidad de los instrumentos utilizables para el mejor funcionamiento de las articulaciones resultantes. Insistamos, no será posible avanzar por esta senda sin estar abiertos a la experimentación de combinaciones de sistemas y de regulaciones, en escenarios que carecen de antecedentes, sin aspirar a soluciones absolutas, en las que todo lo que no sea la opción dominante quede excluido.⁶

Si nos hemos inclinado a hablar de desarrollo alternativo en vez de hacerlo de sistema alternativo es, precisamente, por esta indeterminación sistémica, pero conviene subrayar que utilizamos el término desarrollo sin la más mínima connotación de crecimiento, como proceso de transformación de lo existente sin aumento de su dimensión física.

Transiciones

Las transiciones presuponen un punto de partida, un punto de llegada y un proceso. Su inicio no radica en el capitalismo abstracto, sino en la realidad existente y en su evolución potencial.

Algunas de las transiciones que se pueden plantear tienen carácter de tendencias, otras se formulan porque son deseables, pero las más problemáticas son las que quieren asumir el reto de ser posibles, acertando a combinar con intención todos los elementos que intervienen en el proceso: los objetivos, los medios, la cuantía y distribución de los costes, la gradación temporal. Todas, a la postre, desembocan

⁶ No siempre los autores que plantean procesos de transformaciones radicales en la economía existente precisan su alcance en términos sistémicos. Algunos lo hacen y postulan que la maleabilidad del SEC tiene un alcance difícil de predeterminar, otros plantean las medidas que proponen, sin enfrascarse en disquisiciones. No son ajenos a este heterogéneo territorio los trabajos de Michael Jacobs y Mariana Mazzucato (eds) (*Rethinking capitalism : economics and policy for sustainable and inclusive growth*, Wiley-Blackwell, Chichester, West Sussex (Reino Unido), en asociación con *The Political Quarterly*, 2016), los de la propia Kate Raworth (*Economía rosquilla*, Paidós, Barcelona, 2018) o el esfuerzo de sistematización analítica de Ian Gough (*Heat, Greed and Human Need: Climate Change, Capitalism and Sustainable Wellbeing*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, 2017).

en escenarios, esperanzadores o siniestros, que habrá que gestionar desde la asunción de lo inevitable porque se habrán convertido en realidad.

Las transiciones laten en la fase de optimización de la RCP, pero son una fase cualitativamente diferente, cuyo inicio no es fácil de identificar con precisión. Tampoco son la etapa de desarrollo alternativo (DAL), pero en su transcurso una lógica y una capacidad reproductiva diferentes pugnan por hacerse sitio y dominar la economía concernida.

Es difícil que los resultados de la fase de optimización del espacio existente de RCP no influyan en la modelación de las transiciones si su aspiración era conse-

Cuando proceda, más que ante la confrontación entre reforma o revolución, estaremos ante la articulación de sistemas

guir un cambio cualitativo, apoyado en un sistema político con alta legitimidad, una Administración pública prestigiada por su función y por la calidad de sus prestaciones –gracias a una práctica reguladora sofisticada y captadora de todas las posibilidades que pueda abrir la revolución digital– capaz

de exigir y conseguir el cumplimiento de los criterios establecidos, con procedimientos transparentes, baratos y eficaces, libres de artrosis burocrática, en un Estado evolucionado que, sin perder sus funciones tradicionales, se descubre capaz de actuar de forma directa, con iniciativa y emprendimiento.

Si somos coherentes con lo dicho al referirnos a los capitalismos, la primera fase de las transiciones vendrá marcada por la tendencia a la erosión del dominio del capitalismo, a través de aceleraciones, estancamientos, incluso regresiones, nuevos avances, evoluciones discontinuas, en función del contexto específico y de las circunstancias creadas por la dimensión espacial.

A medida que nos adentramos en el eje temporal constatamos que estamos abocados a enfrentarnos con escenarios carentes de antecedentes, frente a los que la experimentación es imprescindible, explorando procesos de metamorfosis y de grado de dominación, más allá de la vieja dicotomía reformismo o revolución.

En este contexto, adquiere particular relevancia entender en toda su complejidad lo que significan las reformas, un tema tabú cargado de ideología. Pueden ser de muy distinta naturaleza, inspiradas por la alianza mercado/ regulación consciente privada (RCp) o de orientación emancipadora. No son homogéneas, las hay edul-

corantes de las negatividades e inhibitoras de otras aconsejables, pero, a su lado, también las hay solucionadoras de problemas reales e impulsoras de avances adicionales.

No obstante, no está en nuestra mano garantizar el escenario real en el que desemboque el cambio global, porque solo en parte va a estar determinado por lo que haya logrado la optimización de la RCP existente. Habrá que asumir el que resulte como un hecho que viene dado, un hecho que condicionará de forma ineluctable el proceso de transición que vaya a producirse, porque no será lo mismo partir de una situación atravesada por problemas, pero con un fuerte desarrollo de resiliencias significativas, que afrontar un encadenamiento de catástrofes parciales o, en el límite, un colapso de amplio espectro.

En este contexto, al igual que antes la RCP y después el DAL, si las transiciones no quieren quedarse en diseños de aula, tienen que dotarse de una base social que las haga posibles en un entorno atravesado por agudas contradicciones y resistencias.

A partir de ahí, tendrán ante sí un difícil trilema. En primer lugar, suministrar los bienes y servicios que requiere la reproducción de la existencia social de una ciudadanía en la que sigan vivos valores esenciales de la condición humana como el trabajo creativo, el afán de superación, la solidaridad y el reconocimiento del mérito. En segundo lugar, evitar el colapso como consecuencia de la transgresión de umbrales ecológicos imprescindibles para que pueda mantenerse la vida que ha sido y es capaz de acoger el planeta Tierra. En tercer lugar, prepararse eficazmente para que, si el colapso llega a producirse, lleve en su seno la oportunidad de construir el respaldo social que no se supo o se pudo crear anteriormente, cuando la orientación catastrófica logró ocultarse detrás de un consumismo irrefrenable.

No sería razonable pretender establecer prioridades en abstracto, tendrá que hacerlo con pragmatismo utópico la política concreta, combinando las posibilidades espacio temporales que tenga ante sí, atreviéndose a experimentar para que la solución de lo inmediato no genere procesos insostenibles, para no sacrificar el presente sin garantía de estar abriendo un futuro viable, sin tampoco apostar todo a que, por siniestro que sea el horizonte, encontraremos en él lo necesario para renacer de las cenizas.

Conclusiones

Crear que la plena asunción de la crisis multidimensional en que nos encontramos es incompatible con la apuesta por la utilización de las posibilidades que ofrece la optimización de la regulación consciente pública (RCP) dentro del capitalismo existente no es lúcido, más aún, es irresponsable porque comporta renunciar a lo posible porque lo deseable no está hoy a nuestro alcance.

Postular que, frente a la realidad del capitalismo que tenemos, es posible aspirar a un desarrollo alternativo (DAL) está cargado de lógica y de sentido histórico,

Adquiere particular relevancia entender en toda su complejidad lo que significan las reformas, un tema tabú cargado de ideología

pero no hay ninguna necesidad de entrar ahora a precisar sus rasgos y su lógica de funcionamiento. Desde la hipótesis de que es posible encontrar diseños que lo consigan de forma consistente es suficiente con tener claros sus principios inspiradores, aunque subsistan dudas sobre aspectos importantes y haya indeterminación sobre la concreción de las opciones.

Las transiciones, entre lo que tenemos y lo que aspiramos, tienen puntos secantes con las fases de RCP y de DAL, pero su contenido no es estrictamente el mismo, tienen una problemática específica que puede sintetizarse en un trilema: satisfacer las necesidades económicas del presente, evitar el colapso y, en tercer lugar, prepararse para, si llega a darse, estar en condiciones de aprovechar lo que lleva en su seno de oportunidad, no solo de destrucción.

El trilema puede plantearse en abstracto y, al hacerlo, tomar conciencia de la dificultad de encontrar respuestas que puedan considerarse equilibradas, pero sería insensato pretender disponer de ellas ya, cuando desconocemos las circunstancias concretas en las que habrá que afrontar el proceso.

Podemos anticipar que si se prioriza el presente no se pondrá el foco ni en evitar el colapso, ni en utilizarlo; si lo que se antepone es su evitación será a costa de desatender las urgencias de la población actual; si, finalmente, se concentra el objetivo en prepararse para desarrollar lo que los escenarios más destructivos pueden contener de oportunidad implicará desatender lo inmediato y aceptar lo que se considera inevitable.

Afirmar que solo cabe priorizar entre los componentes del trilema desde el ámbito de la política no es eludir el problema, sobre todo si se está pensando en una política que elija lúcidamente las coordenadas espacio temporales concretas, que asuma la dificultad de hacer realidad un pragmatismo utópico, en un contexto atravesado por incertidumbre y profundas contradicciones.

El *business as usual* va a proponer profundizar en el maridaje de mercado y regulación consciente privada (RCP), manteniendo invisible el espacio de reproducción de la vida y abriéndose a tratar la dimensión ecológica, la RCP y los comunes como cuestiones puntuales, susceptibles de consideración complementaria, con la convicción y la descarnada actitud de que mientras dure dura y mañana ya veremos.

Sin embargo, esta constatación no debe llevar a infravalorar la resiliencia y adaptabilidad del SEC, pero tampoco a orillar la duda de hasta qué punto puede conservar su potencialidad y su capacidad reproductiva en un contexto en el que no sea dominante, ni dejar de lado el análisis de cuáles serían las condiciones –de SE y de regulaciones– para que ese escenario fuera posible.

No hay forma de evitarlo, la formulación alternativa tiene ante sí el desafío de construir una propuesta con lógica de funcionamiento consistente y capacidad reproductiva en cuyo centro esté la dimensión ecológica, la reproducción de la vida y la RCP y de los comunes, en una situación, de estructura y perfil indeterminados, en la que mercado y RCP operarían de forma subordinada en espacios complementarios. Un desiderátum que si llega a plasmarse permitiría una vida digna, justa y sostenible. Llamarlo o no poscapitalismo es secundario, con tal de que sepamos de que estamos hablando.⁷

Sin para nada renunciar al DAL, el énfasis debe pasar de los escenarios a término al tránsito a partir de la situación actual, a las transiciones bien entendidas, en las que lo determinante pasa a ser la base social que las haga posibles, la orientación, la mejora respecto a lo existente, los pasos que no solo no impidan sino que permitan dar los siguientes, actuando sobre todos los planos que intervienen en los procesos, sin pretender que la respuesta radique únicamente en uno de ellos. En este planteamiento, los determinantes pasarán a ser el grado de dominación, el

⁷ En el cap. 4 de mi libro *Economía Política mundial II* (Ariel, Barcelona, 2007), detallo con cierta amplitud los fundamentos de un desarrollo alternativo (DAL). Desde la perspectiva actual, tal vez pondría menos énfasis en la exigencia de ciudadanía universal –a la vista de la nueva fase de la globalización económica realmente existente (GERE) en que nos adentramos–, más foco en los escenarios límite y más fuerza en la necesidad de transversalidad ante la ausencia de un sujeto social nítido.

tejido de regulaciones, la activación participativa de los actores potenciales, el perfeccionamiento de los procedimientos, la experimentación, el aprendizaje, la conservación de la legitimidad, sin llenarnos la boca del fetiche del poscapitalismo, que parece que todo lo solucionará cuando sea aplicado.

Terminemos. La propuesta esbozada trata de evitar errores habituales en otras. No toma por estrategias lo que solo son metáforas, por muy inspiradoras que sean (como es el caso de la biomímesis). Se atreve a formular su planteamiento en términos sistémicos, sin creer que la realidad es una secuencia abierta de entes simples y relaciones de causalidad directa, sin presencia efectiva de interdependencias y de propiedades emergentes, planteamientos basados en enumeración de objetivos (por sensatos y deseables que puedan ser) y análisis de medios para conseguirlos sin tomar en consideración el sistema económico subyacente, la dimensión social (correlación de fuerzas), la lógica de funcionamiento y la capacidad reproductiva. Tampoco se ciega con la amenaza de cataclismo o de encadenamiento de catástrofes, porque es consciente de que, a pesar de su negrura, hay tareas tanto en el trayecto previo, como en el escenario subsiguiente.

Tal vez el mejor símbolo de la situación paradójica que vivimos es que la baja tasa de crecimiento es un problema a corto plazo para todas las economías, en un contexto en el que caben pocas dudas sobre la insostenibilidad de un crecimiento económico continuo. Pasar de la toma del palacio de invierno (un momento mágico), la revolución (una cesura o negación absoluta), el poscapitalismo (plena sustitución sistémica), la biomímesis (metáfora autosuficiente) a un proceso de transiciones híbridas con grado de dominación incierto en una concreción intersistémica cuyo perfil desconocemos tiene algo de vacío abierto a la experimentación orientada. Puede ser apasionante y es la tarea con la que nos enfrentamos, pero es comprensible que, si se toma plena conciencia de ella, resulte también angustiosa.

Ángel Martínez González-Tablas ha sido catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid y ha presidido el patronato de la FUHEM entre 2010 y 2019.

